

"Afrontar las tormentas de la vida"
Marcos 6:45-52; Mateo 14:22-33

I. Introducción

- A. Hace un par de meses analizamos una tormenta a la que se enfrentaron los discípulos de Jesús mientras intentaban cruzar el Mar de Galilea. Era aquella en la que Jesús dormía en la popa mientras los discípulos hacían todo lo que estaba en su mano para evitar que la barca zozobrara.
- B. Hoy contemplamos otra tormenta en el mar. Pero esta vez Jesús no estaba en la barca cuando estalló la tormenta. Me gustaría analizar esta historia, fusionando los relatos de Marcos y Mateo, para ver lo que Jesús tiene que enseñarnos sobre cómo afrontar las tormentas de la vida.

II. Las tormentas pueden llegar incluso cuando estamos obedeciendo a Jesús

- A. ⁴⁵ Inmediatamente hizo subir a sus discípulos a la barca e ir delante de él a la otra orilla, a Betsaida, mientras él despedía a la multitud. ⁴⁶ Después de despedirse de ellos, subió al monte a orar. ⁴⁷ Al atardecer, la barca estaba en el mar y él solo en tierra. ⁴⁸ Y vio que avanzaban penosamente, porque el viento soplaba en contra... (Marcos 6:45-48a, RVR)
- B. Mateo añade que fueron "golpeados por las olas" (Mateo 13:22-24). ¿Por qué estaban en la barca, expuestos a las repentinas tormentas que azotan el mar de Galilea? Porque Jesús les había dicho que subieran a la barca. Por obedecer a Jesús, se encontraron en medio de la tempestad.
- C. De alguna manera, eso no nos cuadra. Pensamos que mientras escuchemos al Señor y caminemos en obediencia a Él, Él nos mantendrá alejados de las tormentas, o bien mantendrá las tormentas alejadas de nosotros. ¿No es así como debería ser?
- D. No según la Biblia. Si miras a lo largo de las Escrituras, encontrarás varios ejemplos de personas que experimentaron tormentas en la vida, a pesar de su fiel obediencia a Dios.
 - 1. Primero, tenemos a Job, de quien Dios se jactó ante Satanás, diciendo:
 - a. ... "¿Has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, hombre intachable y recto, que teme a Dios y se aparta del mal?". (Job 1: 8b)
 - b. Y, sin embargo, Job atravesó una serie de tormentas increíbles, sufriendo la pérdida de sus rebaños y manadas, de sus criados, de sus hijos y, finalmente, de su salud.
 - 2. Luego tenemos a José, cuya tormenta comenzó cuando sus hermanos lo vendieron como esclavo en Egipto. Se encontró sometido al poderoso Potifar. Cuando Potifar se iba a trabajar, su mujer intentaba seducir a José en

repetidas ocasiones. Como José se negó, no queriendo pecar contra Dios, ella le acusó falsamente, por lo que fue encarcelado durante dos años.

3. Un ejemplo más: el apóstol Pablo. Antes de ser salvo, Pablo era un celoso perseguidor de la Iglesia y muy temido por los cristianos. Pero el Señor mostró misericordia a Pablo y lo llevó a una fe salvadora. Inmediatamente después, el Señor le dijo a Ananías, un cristiano, que fuera a orar por Pablo. Al principio, Ananías se mostró reacio, pues conocía la reputación de Pablo. Pero el Señor le aseguró, diciendo:

- a. ¹⁵ ... "Ve, porque es un instrumento escogido por mí para llevar mi nombre ante los gentiles, los reyes y los hijos de Israel. ¹⁶ Porque yo le mostraré cuánto debe sufrir por causa de mi nombre". (Hechos 9: 15a-16)

- E. Lo que estos ejemplos ilustran es que puedes estar viviendo en perfecta obediencia a Dios, siguiendo fielmente a Jesús y haciendo exactamente lo que Él te ha llamado a hacer, y aún así estar experimentando tormentas en tu vida.
- F. Así que no veas las tormentas en tu vida como una indicación de que estás fuera de la voluntad de Dios o como un castigo por caminar en desobediencia. Es muy posible que estés exactamente donde Él quiere que estés.

III. Jesús nos ve en la tormenta

- A. Marcos dice que Jesús estaba solo en tierra. Era de noche y, según Mateo, "la barca estaba ya muy lejos de tierra" (Mateo 14:24). Imagínese: estaba oscureciendo, la tormenta había reducido aún más la visibilidad y la barca estaba muy lejos: Juan dice que a unas tres o cuatro millas (Juan 6:19). Sin embargo, Marcos dice que Jesús "los vio".
 1. Y vio que avanzaban penosamente, porque el viento soplaba en contra de ellos.... (Marcos 6: 48a).
- B. Estoy seguro de que a los discípulos les pareció que Jesús estaba ciego a lo que estaba pasando en el barco, a la tormenta que estaban enfrentando, a las luchas que estaban atravesando. ¿Alguna vez te has sentido así, como si Jesús estuviera totalmente ciego a la tormenta que estás enfrentando, a las luchas que estás atravesando?
- C. Permítanme animarles con una historia del Antiguo Testamento (algunos de ustedes la conocen): es la historia de Agar, la criada de Sara, la esposa de Abraham.
- D. Después de muchos años de no poder tener el hijo que Dios les prometió, Sara finalmente pensó en ayudar a Dios ofreciéndole Agar a Abraham para que tuviera un hijo de ella. Agar quedó embarazada y comenzó a mostrar desprecio por su ama, Sara.

- E. Sara respondió maltratando a Agar. Tanto, que Agar finalmente huyó al desierto. Allí estaba, asustada, sola, sin saber adónde ir ni a quién acudir. Estaba en una tormenta personal.
 - F. El Señor la vio allí en el desierto. Se acercó a ella, llamándola por su nombre; la ministró; le dirigió palabras de consuelo y aliento. Agar se dio cuenta de que, incluso en la tormenta, Dios estaba con ella. Leemos:
 - 1. Ella dio este nombre al SEÑOR que le hablaba: "Tú eres el Dios que me ve", porque ella dijo: "Ahora he visto a Aquel que me ve". (Génesis 16:13, NVI)
 - G. No importa lo aisladas o turbulentas que sean tus circunstancias, Jesús siempre está al tanto de lo que estás pasando. Él te ve en tus tormentas, no importa lo lejos que puedas sentirte de la ayuda o la esperanza.
- IV. Jesús viene a nosotros en la tormenta
- A. A continuación, Mark escribe:
 - 1. ...Y hacia la cuarta vigilia de la noche [la cuarta vigilia comenzaba a las 3:00 AM] se acercó a ellos, caminando sobre el mar. Su intención era pasar junto a ellos.
 - B. Así que Jesús vio a los discípulos luchando contra la tormenta y se acercó a ellos. Pero no directamente. Marcos dice: "Quiso pasar junto a ellos". Ahora bien, no creo que esto signifique que Jesús intentaba pasar a hurtadillas junto a ellos. Eso no tiene sentido; si realmente no quisiera que lo vieran, no lo habrían visto.
 - C. ¿Qué significa esto? ¿Cuál era el propósito de Jesús al pasar junto a ellos? Bueno, el lenguaje suena muy similar al de Éxodo 33. Allí, Moisés hace una petición al Señor. Allí, Moisés hace una petición al Señor.
 - 1. Moisés dijo: "Por favor, muéstrame tu gloria". ¹⁹ Y él [el Señor] respondió: "Haré pasar ante ti toda mi bondad y proclamaré ante ti mi nombre 'El SEÑOR'..." (Éxodo 33:18-19a, RVR1995).
 - D. Del mismo modo, Jesús pasó junto a ellos para revelar a sus discípulos su gloria como Hijo de Dios. Se mostraba como aquel de quien hablaba Job cuando dijo:
 - 1. Él solo extiende los cielos y camina sobre las olas del mar. (Job 9:8)
 - E. Aquel que demuestra tal poder soberano sobre Su creación puede ciertamente ser confiado para lidiar con cualquier tormenta de la vida en la que puedas encontrarte. El Señor ha prometido que...
 - 1. ² Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y por los ríos, no te anegarán; cuando camines por el fuego, no te quemarás, y la llama no te consumirá. ³ Porque yo soy el SEÑOR, tu Dios, el Santo de Israel, tu Salvador.... (Isaías 43:2-3a)
 - F. Cuando Jesús pasaba junto a ellos, caminando sobre el mar, lo vieron. ¿Y su respuesta?

1. Pero cuando lo vieron caminar sobre el mar, pensaron que era un fantasma, y gritaron:⁵⁰ porque todos lo vieron y quedaron aterrorizados.... (Marcos 6:49-50a)
- G. Ahora los discípulos sabían que una persona caminando sobre el agua caería en la categoría de lo paranormal. La gente simplemente no camina sobre el agua. Y como sus ojos aun no estaban completamente abiertos a quien era Jesús, ni siquiera se les cruzo por la mente que la persona que vieron caminando sobre el agua era Jesús. Era más natural para ellos creer que era un fantasma, y estaban aterrorizados.
- V. Jesús calma la tormenta interior
- A. Jesús podía ver y oír su miedo. A menudo, las tormentas más difíciles de calmar son las tormentas de miedo, las tormentas de duda, las tormentas de incertidumbre que rugen en nuestros corazones y mentes. Veamos cómo respondió Jesús a la tormenta que había en el interior de los discípulos.
1. ...Pero en seguida les habló y les dijo: "Ánimo, soy yo. No temáis". (Marcos 6: 50b)
- B. Jesús pretendía calmar su tormenta interior haciendo algo mucho más que simplemente identificarse. Era algo más que Jesús diciendo simplemente: "Eh, chicos, no tenéis que tener miedo. Soy yo, Jesús".
- C. En la respuesta de Jesús, Él reveló algo inmensamente significativo acerca de quién es Él. Frase por frase, lo que dijo literalmente fue: "Ten ánimo; YO SOY; no temas". Permítanme repetirlo: "Ten valor; YO SOY; no temas".
- D. "YO SOY" es algo más que una declaración de existencia. "YO SOY" fue el nombre que Dios reveló a Moisés en la zarza ardiente de Éxodo 3. Allí Dios llamó a Moisés para liberar a su pueblo de la esclavitud en Egipto. Allí Dios llamó a Moisés para que liberara a su pueblo de la esclavitud de Egipto. Pero un Moisés renuente le dijo a Dios,
1. Moisés dijo a Dios: "Supongamos que voy a los israelitas y les digo: 'El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros', y ellos me preguntan: '¿Cómo se llama? ¿Qué les digo?' (Éxodo 3:13, NVI)
 2. ¹⁴ Dios dijo a Moisés: "YO SOY EL QUE SOY". Y dijo: "Di esto al pueblo de Israel: 'Yo SOY me ha enviado a vosotros.' "¹⁵ Dios dijo también a Moisés: "Di esto al pueblo de Israel: 'El SEÑOR, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros'. Este es mi nombre para siempre, y así será recordado por todas las generaciones. (Éxodo 3:14-15)
- E. "YO SOY", de donde obtenemos el nombre Jehová o Yahvé, es el nombre más personal de Dios. Significa su existencia eterna y su naturaleza inmutable. Es un recordatorio de la promesa de su pacto: estar presente y cuidar de sus elegidos.

- F. Cuando en medio de la tormenta Jesús se refirió a sí mismo como el "YO SOY", estaba declarando poseer los atributos y la autoridad del mismo Dios eterno. Estaba afirmando su deidad.
 - G. Al igual que Dios demostró su poder sobre las fuerzas de la naturaleza en el Antiguo Testamento, Jesús era más grande que la tormenta a la que se enfrentaban los discípulos, y se podía confiar en Él para sacarlos adelante.
 - H. Así las cosas, los discípulos podían armarse de valor. No tenían motivos para temer. Y tú tampoco. Cuando te encuentres en medio de una tormenta, las Escrituras te dan esta seguridad:
 1. Porque yo, el SEÑOR, tu Dios, sostengo tu mano derecha; soy yo quien te dice: "No temas, yo soy quien te ayuda". (Isaías 41: 13)
 - I. Busca al Señor para que calme la tormenta que hay dentro de ti.
- VI. Jesús hace crecer nuestra fe a través de la tormenta sin
- A. Ahora me gustaría pasar al Evangelio de Mateo, donde Mateo incluye una interacción que no se encuentra en el relato de Marcos. Recuerden, Jesús acaba de decir: "Animo, soy yo. No teman". Se ha ocupado de la tormenta interior, pero la tormenta exterior sigue desatando su furia. Esto es lo que escribe Mateo:
 1. ²⁸ Pedro le respondió: "Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre las aguas". ²⁹ Él le dijo: "Ven". Entonces Pedro, bajando de la barca, caminó sobre las aguas y se acercó a Jesús. ³⁰ Pero al ver el viento, tuvo miedo, y empezando a hundirse gritó: "Señor, sálvame". ³¹ Jesús le tendió enseguida la mano y le asió, diciéndole: "Oh hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?". (Mateo 14: 28-31)
 - B. Al decir: "Oh, hombres de poca fe, ¿por qué dudasteis?", Jesús capta Su propósito para las tormentas que Él permite que entren en nuestras vidas: es tomar nuestra "poca fe" y hacerla crecer hasta convertirla en "mucha fe". Este relato nos da una instantánea de cómo sucede eso.
 - C. En primer lugar, hay que dar un paso adelante con fe.
 1. Cuando Pedro le pidió a Jesús que le ordenara acercarse a Él sobre el agua, no es que no tuviera miedo. Estoy seguro de que tenía mucho miedo. Pero reconoció que era su respuesta de miedo lo que le impedía dar una respuesta de fe.
 2. Salir de la barca y adentrarse en un mar tempestuoso fue un paso arriesgado y audaz para Pedro. Demostró que estaba dispuesto a dar un paso de fe, incluso ante la incertidumbre y el peligro potencial. Era la forma en que Pedro declaraba al miedo: "No me dejaré dominar por ti. No dejaré que me domines".

3. ¿Le impide el miedo salir de su zona de confort, asumir riesgos? ¿Te paraliza de tal manera que te cuesta tomar decisiones sobre tu futuro? ¿Te impide responder a la llamada de Dios y creer que Él te sostendrá y te apoyará?
 4. Sal del barco. Aprovecha las oportunidades para crecer en tu fe.
- D. Mientras lo haces, fija tus ojos en Jesús.
1. Cuando Pedro salió de la barca con fe y empezó a caminar sobre el agua, las amenazas a su fe seguían presentes: el viento seguía soplando, las olas seguían agitándose y once discípulos incrédulos que seguían buscando seguridad de nuevo en la barca.
 2. Todas estas cosas juntas distrajeron a Pedro; apartó los ojos de Jesús y empezó a hundirse. Sepa que siempre habrá amenazas a su fe.
 - a. Puede tratarse de otras personas, tanto no cristianas como cristianas.
 - b. Puede ser una falta obvia de recursos necesarios para lograr lo que Dios te está llamando a hacer.
 - c. Pueden ser obstáculos o resistencias que se interponen en tu camino.
 3. Cualquier número de cosas puede amenazar tu fe, haciendo que quites tus ojos de Jesús. Cuando estés atravesando una tormenta, fija tus ojos en Jesús. Mantén tu corazón y tu mente anclados en Sus promesas y Su presencia.
- E. Luego, en tus fracasos, clama a Él.
1. Ahora bien, sería estupendo que el crecimiento en la fe fuera este aumento constante y consistente en la fe sin ningún contratiempo. Pero, al menos desde mi experiencia, no es así.
 2. A veces dejamos que el miedo, la duda y la incertidumbre se apoderen de nosotros, y la fe queda relegada a un segundo plano. En momentos así, sólo podemos rezar: "Creo; ¡ayuda a mi incredulidad!" (Marcos 9:24).
 3. Eso es lo que hizo Pedro cuando gritó: "¡Señor, sálvame!". Y Jesús inmediatamente le tendió la mano y lo agarró. Esto ilustra la gracia y la paciencia de Dios con nosotros cuando tropezamos en nuestra fe.
 4. Incluso en nuestros reveses, incluso cuando nuestra fe flaquea, Él siempre está ahí para levantarnos, animarnos y guiarnos de nuevo por el camino correcto. En tus fracasos, clama a Él
- F. Por último, fortalécete en tu fe.
1. Al experimentar el rescate de Jesús, la fe de Pedro se fortaleció. Vio que podía confiar en que Jesús le ayudaría a atravesar la tormenta. La tormenta había cumplido su propósito.
 2. ¿Por qué permite Dios que la tormenta entre en tu vida? Para hacer crecer y fortalecer tu fe.

a. ² Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os enfrentéis a pruebas de diversa índole,³ porque sabéis que la prueba de vuestra fe produce constancia. ⁴Y que la constancia produzca todo su efecto, para que seáis perfectos y completos, sin que os falte nada. (Santiago 1: 2-4)

3. Dios utiliza las tormentas en nuestras vidas para desarrollar la perseverancia, la paciencia y una confianza más profunda en Su fidelidad. A medida que experimentamos la liberación y la provisión de Dios durante las tormentas, nuestra fe se refina y se hace más resistente.

VII. Jesús te llevará a salvo a la orilla

A. Después de llevar a Pedro de vuelta a la barca, leemos:

1. Y subió a la barca con ellos, y cesó el viento.... (Marcos 6:51a)

B. John escribe:

1. Entonces se alegraron de subirle a la barca, y en seguida la barca llegó a la tierra adonde iban. (Juan 6: 21)

C. Jesús llevó a los discípulos sanos y salvos a la orilla. No importa cuál sea la tormenta que estés atravesando, puedes estar seguro de que a Su tiempo, a Su manera, Jesús te llevará a salvo a la orilla. Puede que no sea tan pronto como te gustaría, o puede que no sea de la manera que esperabas, pero Él ciertamente lo hará. Escucha el testimonio del salmista:

1. ²³ Algunos descendieron al mar en naves, haciendo negocios sobre las grandes aguas;²⁴ vieron las obras del SEÑOR, sus maravillas en las profundidades. ²⁵ Porque él mandó y levantó el viento tempestuoso, que levantó las olas del mar. ²⁶ Subieron al cielo, descendieron a las profundidades, su valor se desvaneció en su mala situación;²⁷ se tambaleaban y se tambaleaban como hombres ebrios y no sabían qué hacer. ²⁸ Entonces clamaron al SEÑOR en su angustia, y él los libró de su angustia. ²⁹ Hizo que se calmara la tempestad y se acallaron las olas del mar. ³⁰ Entonces se alegraron de que las aguas se calmaran, y él los condujo al puerto deseado. (Salmo 107: 23-30)

D. Sabed que Jesús os llevará sanos y salvos a la orilla.

VIII. Jesús calma la tempestad y nos lleva a la adoración

A. ¿Cuál es la única respuesta apropiada para que el Señor nos libre de la tormenta? El salmista nos dice:

1. Den gracias al SEÑOR por su misericordia, por sus maravillas para con los hijos del hombre. ³² Que lo ensalcen en la congregación del pueblo y lo alaben en la asamblea de los ancianos. (Salmo 107:31-32)

B. La única respuesta apropiada a la liberación del Señor de la tormenta es la gratitud que conduce a la adoración. El poder divino y la autoridad de Jesús se

habían hecho evidentes a los discípulos al calmar la tormenta, y eso es exactamente lo que hicieron. Mateo escribe:

1. Y los que estaban en la barca le adoraron, diciendo: "Verdaderamente eres Hijo de Dios". (Mateo 14:33)

C. Deja que la liberación del Señor de la tormenta te lleve a la gratitud y a la adoración.

IX. Conclusión

A. No sé qué tormenta puedes estar atravesando ahora mismo, o en qué tormenta puedes encontrarte pronto. Pero debes saber que el mismo Jesús cuya presencia y poder ayudó a los discípulos a superar su tormenta, te ayudará a superar la tuya. Confía en Él.